

Identidad y valores de los jóvenes

Alejandro González fms

Resumen: *Este segundo artículo, después de “jóvenes y posmodernismo” expresa características concretas en los jóvenes actuales. Los jóvenes son prevalentemente pragmáticos y “proxémicos”. Este vivir lo inmediato y con lo que tienen cerca y es afectivamente significativo, les da unas características importantes a tomar en cuenta. El reto para los pastoralistas es retador, difícil y desafiante pues no podemos seguir pidiéndoles a los niños y jóvenes que sean como “deberían ser” sino acompañarlos desde donde son y como están hacia la persona viva de Jesús y su Evangelio. También necesitamos revisar nuestras ideas sobre identidad y valores, para poder ayudar más efectivamente. Al final presento algunas conclusiones para su discusión y para diseñar caminos de acción pastoral entre niños y jóvenes.*

1. Rasgos comunes en investigaciones recientes sobre los Jóvenes¹

En estudios recientes sobre la juventud, los investigadores coinciden en algunos rasgos que aparecen como comunes:

a) los jóvenes son fundamentalmente pragmáticos: conocen bien y de forma clara y realista el mundo en el que viven y tratan de adaptarse lo mejor posible a él. Son más conscientes y lúcidos que los jóvenes de hace 5 años. Esto no es de extrañar, los jóvenes son fruto y deudores del contexto social en el que viven, de la sociedad de la que forman parte. No podemos aislar a la “juventud” como si se tratara de una sub-cultura de la sociedad. Los valores de los jóvenes, sus comportamientos, su forma de vida, están muy ligadas a la sociedad de adultos.

b) No podemos hablar de “juventud” en general sino “jóvenes’06”.

En este sentido se nota en estos jóvenes una sustitución de valores (no podemos hablar de pérdida). Son más significativos los valores de proximidad, de cercanía al mundo que viven, que los valores universales como la abnegación, constancia, incluso la religión.

Esto plantea un gran reto a la pastoral con niños y jóvenes: necesitamos repensar la pastoral de modo que parte del lugar en donde están parados los niños y jóvenes y no desde donde creemos que deberían estar. Necesitamos partir de sus necesidades, de sus presencias y ausencias; de sus esperanzas y anhelos así como de sus carencias, limitaciones y silencios. La pastoral con jóvenes es una oportunidad, no una amenaza o problema. Necesitamos una pastoral que incida en la centralidad del anuncio explícito del Dios de Jesús; un Dios que se manifiesta como Dios de la vida, de la justicia, de la toma de posición a favor del pobre, del marginado, del excluido...un Dios que se manifiesta en la palabra y en la acción de Jesús de Nazaret, que da respuesta a tantas preguntas concretas presentes en el corazón de los niños y jóvenes. No podemos ya sólo exigirles que sean buenos porque así debe ser; necesitamos educar su corazón para que comprendan y amen el buen corazón de Jesús y participen de su bondad desde la afectividad y sensibilidad del corazón que a fin de cuentas es la fuente de energía para la formación de la voluntad y del carácter.

¹ SEP, ENJ, 2000 publicada en Agosto’2002; Fundación Santa María. “Jóvenes españoles’2005” publicada en Agosto’2006

2. La identidad de los jóvenes

La identidad de una persona se construye a partir de la imagen que esta tiene de sí misma. Esta imagen se va configurando a partir de la percepción que los demás tienen del sujeto y se lo reflejan. Este modo específico e intimista modo de ver, actúa como un espejo en el que se mira el sujeto para irse comprendiendo a sí mismo. Al inicio, esta percepción inicia con los propios padres, los hermanos, abuelos, vecinos pares etc.. Después se abre fuera del entorno familiar a un espacio social más amplio (amigos, compañeros de escuela, profesores, medios de comunicación, ambiente) Esa misma imagen interviene también en la elaboración de la representación del mundo y en el proyecto de acción en la sociedad que cada uno de nosotros vamos configurando.

Resumiendo lo dicho en el párrafo anterior vemos que la identidad se configura a partir de las relaciones. Una identidad positiva que genera alta autoestima conlleva relaciones positivas y de calidad. La identidad se configura pues a partir del número y calidad en las relaciones. Consciente o inconscientemente la red de relaciones está fundamentada en el proyecto humano de favorecer la construcción de los sujetos como personas valiosas, seguras de su valor y con procesos de retroalimentación que favoreciendo la crítica sana, favorece el proceso dialéctico de mejora continua.

Antes de continuar, quiero subrayar un aspecto. Anteriormente señalé los medios de comunicación como un elemento, entre otros, que coadyuva en el proceso. Sin embargo, dada la crisis cultural en la que nos encontramos, inmersos en el postmodernismo (complejidad, fragmentación, relativismo y pensamiento débil) y en el neoliberalismo (lo importante es comprar, tener poder, gozar placenteramente con el supuesto de que todo esto se compra con dinero.) La generación de niños y jóvenes actual está inclinada sensiblemente hacia el consumismo y hedonismo. Esto se agrava cuando a través del Internet, música, video-juegos, el niño y/o joven recibe infinidad de mensajes “pseudos-equivalentes” a relaciones que inciden en la deformación de su propia identidad. No es lo mismo un “te quiero” de papá o mamá, que normalmente llevan detrás el genuino sentimiento de buscar el bien real para su hijo, que un mensaje similar proveniente de una fuente cuya motivación es inducir en el niño o adolescente el deseo de comprar y realizar una acción con la que supuestamente tendrá la experiencia de lo que significa que alguien lo quiera”.

La dificultad en la identidad inicia cuando los mensajes pareciendo equivalentes, desvían la atención afectiva de los jóvenes puesto que tienen diversos significados. Los mensajes de los padres suelen ser trans-económicos y desinteresados; los mensajes de la publicidad son para inducir a consumir e interesados en crear hábitos de consumo; sea en ropas de marca, placeres rápidos e intensos que al final generan consecuencias inciertas y en ocasiones nefastas con respecto a la identidad personal. Pensemos en el alcohol, drogas como elementos relacionados con la diversión del fin de semana y el sexo como compra-venta de placer y supuesta expresión de amor. A esto aumentemos la creciente falta de relación afectiva directa entre padres e hijos y la pérdida de su valor socializador en los valores, la familia, el colegio y la Iglesia.

Entendemos por qué en los últimos estudios sobre la situación juvenil, los jóvenes manifiestan una imagen negativa de sí mismos (jóvenes'2005) y ante la aparente felicidad de los jóvenes, resulta que en realidad no es tanta (Los jóvenes y la felicidad'2006). Es interesante analizar los datos sobre la baja auto-estima que los jóvenes tienen de sí mismos. Ellos manifiestan los rasgos que los caracterizan lo que confirma la evolución que se nota en los últimos 10 años. Hoy se consideran sobre todo consumistas (58%) rebeldes (54%) y pensando sólo en el presente (38%). En el otro extremo del abanico: maduros (11%) generosos (13%) y en empate técnico en 20% para trabajadores y tolerantes. Con respecto a lo que veíamos hace 10 años, los rasgos negativos han aumentado y disminuídos lo positivos. En 1997 los jóvenes se describían consumistas un 35%; el 51% decían que eran independientes; ahora el 34%.

Los datos anteriores sólo están puestos como forma de ilustración. En 1997 hicimos el estudio con los jóvenes de la preparatoria marista de la UdeM, en Monterrey con resultados similares a los arrojados en el estudio sobre la juventud española de 1994; en 2005, los resultados que presentmos se refieren a la juventud española. Estamos iniciando el estudio comparativo con alumnos de la preparatoria marista del CUM de Mérida. En este momento lo lanzamos como hipótesis de trabajo, *“el comportamiento de los jóvenes en las grandes ciudades del mundo occidental sigue la misma tendencia que la juventud europea con 10 años de diferencia”*. Esto tendrá consecuencias en nuestros planes de educación integral, evangelización y el modelo de escuela en pastoral.

Podemos concluir, que existe la posibilidad en la actualidad, de que los jóvenes se valoran poco, que aunque se perciben a sí mismos como felices, no obstante se consideran más inseguros y más dependientes, menos autónomos, más afectivamente inseguros, menos solidarios, poco trabajadores o generosos. Una especie de “stand by” instalados bastante en una vida cómoda sin mayores retos o compromisos.

3. Los valores de los jóvenes

La identidad se plasma, igualmente, en la consideración de aquellos aspectos que se “consideran importantes para la vida”, es decir en los valores. Entendemos por valor: **“unidades complejas de motivación”** es decir, las fuerzas prevalentemente afectivas (subjetividad), junto con la atracción racional y espiritual (objetividad) de lo que se ve como bueno en sí mismo para la persona que mueven a la toma de decisiones y ejecución de acciones vitales, constructoras de la persona misma en dirección al bien deseable y no poseído. De otra manera podemos definir los valores como **“horizontes de sentido”** “un bien hacia el que tiende la acción” lo que se ve (percibe) como útil, bueno, valioso; como aquello por lo que vale la pena actuar, moverse y proponérselo como punto de llegada.

Ahora bien, cuando hablamos de valores, debemos ser cuidadosos: no siempre coincide lo que a uno le gustaría tener como valor, y lo que vive realmente. Además, recordemos que si integramos el componente afectivo de los valores (“sentirme motivado a actuar”) entonces no tienen estos por qué ser

universalmente admitidos. Hoy, es difícil hablar de valores universales eternos e inmutables (no que no existan, pero la niebla postmoderna los oculta, especialmente a los niños y jóvenes). En la cultura post-moderna, hablar de absoluto, meta-relatos o explicaciones globales de la realidad son vistos inmediatamente al menos como sospechosos de falsedad.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos regresar a lo que concluimos en el estudio “nuevos escenarios para la evangelización de los jóvenes en México’97 y el contraste con los resultados en los recientes estudios en España (Jóvenes españoles’2005; Los jóvenes y la felicidad’2006; Jóvenes e iglesia’2006; Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto’2005). Notamos una creciente liberalización de los valores, no sólo en el mundo de los jóvenes sino en la sociedad en general de la que, repetimos, los jóvenes son el reflejo. No hace mucho en el DF. Se aprobó legalmente la unión entre homosexuales, como en Madrid. Acaba de ser gran noticia la aprobación de la unión en sociedad de convivencia con pleno derecho de dos mujeres en Saltillo. En Roma, últimamente la prensa hablaba de que había que seguir el ejemplo de Madrid y México....) También notamos la emergencia de otros valores. Decir valores emergentes, no significa que sean valores nuevos sino que algunos valores a los que anteriormente no se les daba mayor importancia, ahora han adquirido una relevancia significativa. Pensemos en la solidaridad, tolerancia, y otros que analizaremos a continuación. Hoy hablamos de crisis de valores, de ausencia de valores. Estamos en crisis porque los mismos valores se han puesto en discernimiento por la cultura postmoderna. Hablar pues de valores nuevos, es hablar de valores que antes no eran tan importantes como lo son ahora. La familia no puede seguir siendo de autoridad vertical autoritaria; ahora necesita ser más participativa, dialogante y tolerante.

Es importante notar cómo la familia en cuanto tal es hoy un valor emergente. Sin embargo al hablar de ella tenemos que notar que el contenido de la palabra no es el mismo que hace 20 años, como lo describimos en el párrafo anterior. Tal vez el juego está en lo patente u oculto de los valores en la actualidad.

¿Qué es lo importante para los jóvenes de hoy?, ¿A qué es lo que consideran como valor?. ***De manera muy concreta podemos decir que los jóvenes valoran lo próximo, lo cercano, lo cotidiano lo que les afecta concretamente en su diario vivir: la salud, la familia, los amigos.*** Exactamente en el orden descrito. Sólo mencionaremos que en la parte menos valorada por los jóvenes se encuentra la política y la religión. Esto nos hace ver el conflicto para los jóvenes entre lo próximo y lo institucional.

La preferencia por la familia y los amigos es un dato revelador de su inestabilidad y fragilidad emocional. Se sienten más autónomos en lo económico y seguros de conseguir el dinero para sus necesidades de diversión y tiempo libre, pero *están muy preocupados por la fidelidad emocional, quieren un entorno cálido de comprensión, de afectividad y gratuidad hacia ellos. Esto es la clave para entender por qué le dan tanta importancia a la familia y a los amigos.*

Los problemas que más preocupan a los jóvenes no son los de hace 10 años. *Ahora es más evidente el temor al terrorismo, el problema de las drogas, la violencia doméstica y el temor de terminar la carrera y no tener trabajo.* Por otra parte parece que están acostumbrados a la corrupción. No les preocupa

tanto, igualmente son muy tolerantes hacia la violencia juvenil. No les mueve mucho el tapete los problemas del medio ambiente, de los países más pobres.

Con lo anterior nos parece evidente cómo los jóvenes se sienten preocupados por lo que les toca en su cercanía y son menos sensibles a los problemas que ven lejanos a su mundo cotidiano. Para los jóvenes, los problemas más importantes son los que se refieren más directamente a ellos, a lo personal en detrimento de los problemas más generales de la vida socio-política.

Los valores juveniles se manifiestan también en la tolerancia o justificación a determinados comportamientos. Al señalar qué conductas son aceptables o rechazables se está poniendo de manifiesto aquello que es considerado bueno o malo, es decir, la dimensión ética de los valores. Aquí también encontramos lo que dijimos anteriormente: la mayor liberalización y relativización de los valores que hacen referencia a la vida personal próxima.

Podemos afirmar que en el terreno personal la primacía absoluta es la opinión y la opción del sujeto. Cada uno cree que lo que piensa y decide es valioso porque lo piensa y es lo suyo, aún mejor si es lo que piensan los amigos o los ídolos del momento. La opinión externa o institucional los tiene sin cuidado. **Por eso los 6 comportamientos más justificados por los jóvenes son: el divorcio, el que una mujer decida tener un hijo sin casarse, la eutanasia, la unión entre homosexuales, el aborto y las relaciones pre-matrimoniales.** En cambio justifican menos lo que les toca menos, es decir la ética civil, la moral pública. No aceptan el terrorismo ni la violencia de género, causar destrozos en la calle, la pena de muerte y aceptar sobornos.

4. Conclusiones y propuestas pastorales

Si bien creemos que siguen siendo válidas las propuestas educativo-pastorales propuestas en 1997, creemos valioso subrayar los nuevos matices que resultan de las investigaciones recientes:

4.1 El joven contemporáneo es **“proxémico”**, sobre todo valora su propia persona y lo que hace referencia a su entorno inmediato. En este terreno, ninguna moral heterónoma tiene aceptación; el sujeto solo es la norma ética: puede hacer aquello que considere oportuno, que le parezca, sin que nadie tenga algún derecho a meterse en esta libre opción.

4.2 Se ha producido una creciente liberalización de los principios y valores: no hay valores absolutos, no hay principios ni normas fijas e inmutables. La relatividad, o relativismo, como queramos llamarle, de los principios del comportamiento y de las ideas, sucede inexorablemente al dogmatismo de épocas pasadas. Sobre todo (una vez más) en todo aquello que hace referencia al propio sujeto.

El individualismo de la sociedad en general, tiene sus consecuencias en el universo juvenil:

4.3 También ellos son particularmente individualistas, preocupados de sí mismos, de su entorno cercano, con poco interés por los problemas sociales, con escaso compromiso en la construcción de una sociedad global.

4.4 Pero al mismo tiempo son realistas y duros consigo mismos: destacan elementos que pueden considerarse negativos como el ser egoístas, consumistas y dependientes, pero echan de menos o desean, para decirlo de

otra manera, un trato cercano, cariñoso, afable, de compromiso, de fidelidad, de aceptación.

4.5 Está claro que nuestra pastoral en la educación integral y de la fe no puede ser indiferente a los rasgos de los jóvenes actuales.

- lo primero que llama la atención es la distancia entre los intereses, y valores de los jóvenes y la propuesta oficial de la Iglesia. Este tema es muy importante, a ello hacía referencia primordial el estudio de 1997, aquí regresaremos posteriormente sobre ello.
- por lo pronto creemos que es importante aprovechar algunos de los rasgos de los jóvenes para la pastoral con ellos. Si partimos de su situación actual, la pastoral tiene que ir poco a poco apuntando a una respuesta personal, crítica, vital, de fe, al Dios de Jesús celebrado en la comunidad y encarnado en un estilo de vida comprometido en la construcción del Reino de Dios, entendido esto como la situación en donde Dios fuera el que gobernara y nosotros sus ayudantes para hacerlo realidad aquí y ahora. No olvidemos que el principal tema en la predicación de Jesús era el Reino de Dios, un reino que “ya está entre ustedes”, que es de aquí y de ahora, que insta y compromete.
- Si tenemos presente que el objetivo de toda pastoral, tiene que poner en su punto de partida y en su tratamiento general la prioridad de la persona, entonces debemos partir de sus necesidades, de sus búsquedas, inquietudes e intereses; de una escucha atenta a sus preguntas e interpelaciones. El joven, ante su propia situación, no siempre positiva y feliz, puede encontrar en los agentes de pastoral a esa Iglesia cercana, de puertas abiertas, acogedora y libre que puede atender sus demandas. Esto desemboca en una pastoral personal e individualizada, más de itinerarios que de programas. El acompañamiento personal se está perfilando como un aspecto importante de la pastoral con jóvenes.
- El educador de la fe, el agente de pastoral se está transformando, sobre todo, en una referencia de fe para el joven. Su papel testimonial como testigo de la fe, como “capaz de dar razones de su esperanza a quien se lo pida” (1Pe.3/15) adquiere un papel predominante. La educación de la fe, en el momento presente debe ser crítica, experimental y mistagógica. Desde luego que no despreciamos la doctrina ni la expresión racional de la fe ni el conocimiento de la religión; pero la pastoral del momento presente exige poner en plano destacado la experiencia de Dios como elemento indispensable para su transmisión. Más que enseñar lo heredado, se necesita presentar la experiencia de Dios que se tiene.

- El educador de la fe, más que enseñar doctrina y seguir un texto, ha de ir realizando en su vida esta experiencia de Dios y al mismo tiempo ha de ser capaz de ayudar a los jóvenes a realizarla.
- Por otro lado constatamos a través de la experiencia de los educadores de la fe a nivel sobre todo de bachillerato, que la religión como tal no se sitúa (más bien al contrario) entre los intereses de los jóvenes. Las preguntas e inquietudes específicamente religiosas están fuera del horizonte cultural de los jóvenes. Es obvio que esto plantea un reto especial a la pastoral. Constatamos que a partir de los 14 años, en la medida en que crecen, los jóvenes son más resistentes a participar en las celebraciones eucarísticas. Se someten, pero cuando dejan el colegio no vuelven a poner pie en la Iglesia a menos que haya otro interés de por medio. En las encuestas es alrededor de un 20% de jóvenes que practican y están interesados, ¿qué hacemos con el otro 80%?
- Para evangelizar a los jóvenes necesitamos acercarnos a ellos, ser capaces de estar con ellos, ser empáticos, comprensivos y libres de prejuicios. Necesitamos escucharlos y proponerles sobre todo a partir de nuestra propia vida.
- Por último, la pastoral con jóvenes debe suscitar interrogantes con respecto a la forma de vida, al consumismo, a la sociedad del placer y bienestar, al individualismo.... No podemos dar respuestas a preguntas no formuladas ni ofrecer recetas morales no deseadas. El dogmatismo, seguro de su verdad, que tiene la respuesta absoluta a todos los problemas, a todas las situaciones...choca y va a ser frontalmente rechazado por el joven contemporáneo.
- Además, una buena dosis de humildad para escuchar y aprender del otro, convencido que el otro puede decir algo, que el otro tiene una experiencia de sí mismo y del mundo que le rodea ha sido necesaria en todo tiempo; pero hoy es, además, imprescindible.